

REVISTA AGRICULTURA, FEBRERO 1941

Sobre mejora ganadera

Ramón Olalquiaga

Es conocido que los españoles consumimos poca carne, poca leche, pocos huevos, y gastamos poca lana. Las estadísticas así lo acusaban, aunque probablemente en términos algo exagerados. Parecía claro que en las del extranjero había deseo manifiesto de forzar en lo posible las cifras para obtener ventajosas medias unitarias, al paso que en España se recibía cualquier estadística que acusase una situación más favorable que la propuesta, con escepticismo.

Es necesario en todo caso, para los artículos señalados, tener en cuenta que por las características del clima en muchas provincias del mediodía, levante e insulares, el español no necesita para su alimentación ni tanta carne, leche o huevos que un septentrional, ni tanta lana para vestirse.

De todas formas, no vamos a negar la realidad de que el tono medio de vida es, a todas luces, deficiente para los aspectos materiales de la vida, aunque es seguro que no tanto en cuanto hace referencia a artículos de comer, como en cuanto se relaciona con actividades industriales, como son las producciones de carbón, hierro, etc. por habitante.

La lana se obtenía y obtendrá normalmente en cantidad sobrada, y era y será artículo de exportación. La ventaja de su obtención es manifiesta, y máxime teniendo en cuenta que el animal que la da, proporciona también carne en el caso de las producciones más finas que son precisamente las de exportación más ventajosa, y carne y leche en los demás casos.

Las producciones de carne, huevos y leche son insuficientes, y lo serán en algún tiempo, ya que con su aumento irá el de su consumo, pues todo lo que nos rodea hace ver en estos momentos que no puede tardar en elevar el tono de vida en España, porque esto es consecuencia de un necesario trabajo nacional desa-

rollado en sus variados órdenes. Por ello hay que pensar en producir más y bien, para que en régimen autárquico pueda elevarse el consumo de los productos citados.

Es necesario elevar la producción ganadera, y ello ha de hacerse en cantidad y calidad. Lo primero es consecuencia directa de los precios de los productos, cuya creación se fomenta con el estímulo personal. La producción ya va aumentando, y seguirá creciendo con la rapidez posible, sino se crean erróneas dificultades a la mejora.

No hay que temer que el aumento de la ganadería vaya en perjuicio de la agricultura propiamente dicha. Las dos actividades rurales se complementan, la una es la garantía de la otra, y precisamente la agricultura española ha tenido sus momentos críticos cuando la ganadería disminuía, como ocurrió tras la guerra mundial del 14, con el abuso de las roturaciones.

Se buscaba tierra a toda costa, y el día en que los productos agrícolas volvieron a su normalidad comercial, no quedó agricultura ni ganadería. No ha de olvidarse, porque esto sí que no es tópico, que la riqueza agrícola de las tierras cansadas y pobres de España ha de mantenerse y mejorarse a fuerza de estiércol.

He de aclarar, para evitar confusiones, que las indicaciones de este tema no hacen referencia a las circunstancias de momento, por considerarlas el que suscribe pasajeras a más o menos cercano plazo.

Las relaciones entre las producciones vegetales y animales, como piezas de un conjunto único que es la explotación adecuada del campo nacional, hay que tonificarlas en cada circunstancia que se presenta, sin romper la ligazón necesaria entre ambas. De todas formas, y ya desde ahora, puede toda clase de ganado cuya alimentación no desvíe el lógico cauce de las producciones vegetales en el país, ser sometido a mejora desde luego, y a una política de producción creciente también. Y lo mismo aquel otro ganado cuyos productos son indispensables, como es el de la producción lechera.



Alejándonos de los días de la Cruzada y del consiguiente desequilibrio circunstancial, habremos de llegar pronto a la normalidad; pero para conseguirlo sin trastornos, es necesario cuidar de no producir extravíos en la marcha de las actividades rurales, en tanto extremos en dicho período normal.

En resumen, se deduce que hay que aumentar la producción ganadera en cantidad, y que el buen camino se va recorriendo por la iniciativa particular de los propios ganaderos.

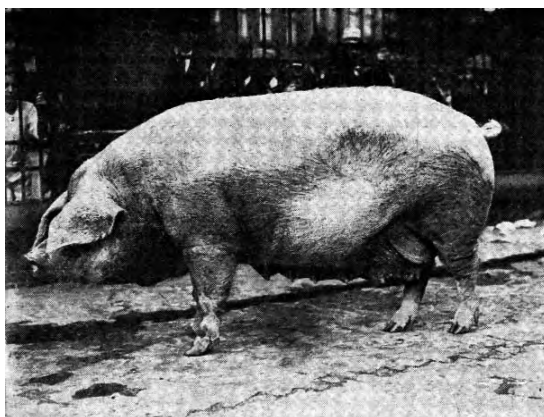
Pero fijando la mirada más adelante, y supuesta resuelta la mejora cuantitativa, habrá que pensar en la producción unitaria más económica, es decir, en la mejora cualitativa, y éste sí que es un tema que no puede abordarse en su conjunto la iniciativa privada.

Que hay ganaderos muy adelantados en sus conocimientos rurales es exacto, pero también lo es que muchos de los campesinos españoles fían más en un ahorro mal entendido que en una mejora de aspecto técnico. Por ello, y precisamente a base de aquéllos, es necesario dejar la mejora hecha por vía estatal. No es el gobierno quien debe hacerla, quien debe apoyarla así, y el órgano a través del cual la mejora encaja en el ámbito privado debe ser el Sindicato de Ganadería.

La mejora cualitativa de la ganadería se puede hacer por dos procedimientos: uno es el cambio del ganado poco económico en su explotación normal por otro selecto, pero es inaceptable por antieconómico precisamente. ¡Qué duda cabe de que no se debe vender lo malo desvalorizado, para adquirir lo escogido en plena valoración, y qué duda cabe de que no se puede cambiar lo mucho malo por poco bueno, que no alcanza en cantidad a sustituirlo! Ni económico, ni viable es ese sistema, pero queda el otro procedimiento, que es el de la absorción de lo malo por lo bueno a través de unas generaciones: mucho mejor y además más breve de lo que pudiera suponerse.

Todo ganadero tiene necesidad de mejorar su ganado por absorción de lo malo, y para ello necesita sementales adecuados. Y tal y como se crean las llamadas media sangre, y los tres cuartos, siete octavos y así sucesivamente, para que una raza quede absorbida por otra, así también se va transformando lo malo en menos malo, para terminar en lo bueno.

El ganadero necesita, pues, buenos



Hay que pensar en producir más y bien, para que en régimen autárquico pueda elevarse el consumo de carne, huevos y leche

sementales, y ha de ayudársele a conseguirlos si por sí no pudiera hacerlo; pero de nuevo se plantea el mismo problema señalado. ¿Cómo se van a cambiar rápidamente los toros, carneros, verracos y hasta gallos, de malos o deficientes en buenos? No es posible.

Y tampoco resultaría práctico el ir poco a poco repartiendo, por ejemplo, unos sementales lanares manchegos para Almería, otros para Burgos y otros para Badajoz, etc.

Que de unos cuantos productores selectos se obtiene una proporción buena de descendientes buenos, es un hecho, pero no será nunca práctico – salvo contadas excepciones – el sistema de volear los ejemplares.

Creemos que lo único aceptable es la formación de lo que pudiéramos llamar viveros nacionales. En lugar de repartir el cuidado de la multiplicación y distribución del ganado por puntos aislados del territorio nacional, es mejor fijar zonas o provincias donde se dedique la atención preferente a una determinada raza y hasta familia ganadera. Y hecha la mejora en la misma, la distribución al resto del territorio nacional donde sea apto el ganado mejorado, se hace sola.

Estos viveros nacionales se crean a su vez con viveros locales y ganaderías acreditadas. Para exponer con claridad el asunto, supongamos en Santander unas cuantas ganaderías vacunas escogidas, a las que se llevan reproductores traídos de donde sea necesario, de las

mejores familias ganaderas, por ejemplo, de raza Frisia.

Los descendientes se usan en otras ganaderías y los descendientes de éstas, a su vez, en otras del pueblo o del contorno, o para iniciar en otra zona de la provincia la labor adecuada. Total, unos cambios de impresiones en las relaciones constantes con las ganaderías provinciales.

Agotados los animales mejorados, se renuevan en las mismas ganaderías, y se vuelve a seguir con las distribuciones, extendiendo constantemente, como se ha comentado, el radio de acción.

Los ganaderos esparcidos en el resto de España acuden a Santander en busca de hembras y de machos, porque allí están abundantes, y éste es el vivero nacional del ganado holandés, pero ha de ser mejorado constantemente para general garantía.

Lo mismo pudiera fijarse la mejora de Schwytz en Guipúzcoa, la de las razas de carne en Lugo, los moruchos en Salamanca, la oveja churra en Burgos y Palencia, la manchega en Toledo; los cerdos York en Pontevedra, etc., definiéndose en cada provincia los centros iniciales de la mejora. Fijar el cuidado en zonas localizadas es indispensable, porque supone intensificación de esfuerzos. Y pueden ayudar las Diputaciones, y es al fin el Estado, a través de sus organismos sindicales, quien trazará el guión general de la mejora eficaz. Aquí no hay experimentaciones, ni creación de razas nuevas por fijación de cruzamientos, ni siquiera selecciones excesivamente afinadas. La experimentación en unos casos, la creación en otros, es función exclusiva de los centros de investigación.

Lo tratado es la mejora en masa, a la que presta consejo, ayuda y hasta es iniciación en muchos casos, la labor de esos centros donde, rodeado de resultados negativos, aparece el valor positivo capaz de transformar totalmente la producción agraria de una región entera.

Tales, los dependientes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y concretamente del Patronato “Alonso de Herrera” del citado consejo. •